



L

a fragmentación social del
espacio urbano

Social fragmentation of urban space

Sidney Gonçalves Vieira
yendis@ufpel.tche.br

Primera versión recibida el 11 de febrero del 2011,
versión final aprobada 15 de julio de 2011.

Resumen

“ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA” es una propuesta muy válida, pues nos permite discutir la producción del espacio urbano en un forum dedicado al análisis y remitirlo a las relaciones establecidas entre la sociedad y el espacio. Tales relaciones, vistas bajo la lógica de la dialéctica materialista y fundamentadas en una postura crítica de lectura de la realidad, aparecen desmitificadas. Comprendiendo así con mayor facilidad los distintos usos y apropiaciones del espacio, evidenciando la producción de un espacio donde el encuentro entre público y privado proporciona la exclusión y fragmentación social del espacio.

Palabras claves:

Fragmentación espacial; apropiación espacial; producción espacial.

Abstract

“ESPACIO PÚBLICO Y CIUDADANÍA” it is a very valid proposal, because it allows us to discuss the production of the urban space in a forum dedicated to the analysis and to remit it to the established relationships between the society and the space. Such relationships, views under the materialistic and dialectical logic and based in a critical posture of reading of the reality, appears in a very clear way. Understanding this way with more easiness the use and the appropriation of the space, evidencing the production of a space where the encounter among public and private it provides the exclusion and social fragmentation of the space.

Descriptors:

Fragmentation spatial; appropriation spatial; production spatial.

Para citar este artículo: Gonçalves V., Sidney (2011). “La fragmentación social del espacio urbano”. En: Revista Académica e Institucional, Arquetipo de la UCP, 3. De página 21 a 35

La fragmentación social del espacio urbano*

Social fragmentation of urban space

Sidney Gonçalves Vieira**
yendis@ufpel.tche.br.

1. El Proceso de Reproducción del capital y las Modalidades de Ocupación del Espacio

Será tratado aquí el proceso de reproducción del espacio. En este sentido el espacio será entendido a partir de las relaciones sociales que lo producen. El resultado abarca una noción que contempla, de un lado, el espacio, fundamentalmente el espacio urbano, como condición general de realización del proceso de reproducción del capital y, por otro, como resultado o producto de este proceso. En último análisis, se obtiene un resultado de las contradicciones nacidas del conflicto entre las necesidades del capital y las necesidades de la sociedad como un todo

Para tal análisis, se seguirán, principalmente, los pasos destacados por Carlos, en su obra "A (re)produção do Espaço Urbano. (Carlos, 1994) En el referido trabajo, la autora indica una perspectiva de análisis del espacio, fundamentada en la Geografía y en el materialismo dialéctico, en un nivel de profundidad y complejidad riquísimo. Se empleará su propuesta usando el mismo referencial teórico con el cual se fundamentó, ampliamente apoyado en Henry Lefebvre.

Carlos comienza su investigación para análisis del espacio urbano en la actividad industrial, no obstante, su preocupación es la de aprender "el

movimiento inherente al proceso de reproducción" (1994:15). Parte de una perspectiva que supera la noción de espacio, como escenario de la vida, local éste donde ocurren los fenómenos de la realidad, ultrapasa esta noción y, principalmente, ultrapasa el carácter de exterioridad en relación a la sociedad que camina junto a tal noción.

La tentativa propuesta, alcanzada con éxito, es la de explicar el espacio urbano bajo el prisma de la Geografía, entendiendo, entonces, como siendo el espacio urbano la dimensión espacial de la realidad social. Buscando entender el papel del espacio en la (re) producción de la vida humana. En esta perspectiva, el hombre aparece como elemento central de la discusión de producción de espacio. Como dice la autora:

El hilo conductor del análisis reside en la tesis de que, al producir su vida (su historia) la realidad la sociedad produce, concomitantemente, el espacio geográfico. Tales condiciones son producidas por el trabajo como actividad humana, luego la revelación del trabajo considerado como proceso productor del espacio geográfico es nuestro punto de partida e implica discutir, de un lado, la articulación entre las actividades productivas y no productivas en el conjunto de la sociedad y del otro, la materialización espacial de tal proceso, cuyo movimiento se fundamenta en las luchas de clase, en la contradicción entre la producción espacial colectiva y la apropiación privada. Comprende discutir la articulación entre el fenómeno específico (...) y su articulación con determinada totalidad social (1994:15).

* Este artículo es producto de su investigación permanente sobre la ciudad brasilera, toda esta información se encuentra compilada en el libro de su autoría denominado "A cidade fragmentada. O Planejamento e a Segregação Social do Espaço Urbano em Pelotas"

** Professor Dr. Sidney Gonçalves Vieira. Departamento de Geografia e Economia, Laboratório de Estudos Urbanos e Regionais, Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Pelotas. Rua Deodoro, 397/101 CEP 96020-220, Pelotas, Rio Grande do Sul, Brasil. Tel/Fax: +55 53 3278 6544. www.ufpel.tche.br/ich/leur.

Lo que ocurre es que bajo el capitalismo, el espacio producido por el capital está fundamentado en la propiedad privada, que aliena el producto del productor. Verificamos el hecho de que el espacio nace, por lo tanto, de la contradicción existente entre la producción social y la apropiación individual. Tal contradicción se torna explícita en el uso del suelo, puesto que para vivir, el individuo necesita ocupar un espacio específico.

La producción del espacio urbano es analizada por la autora, a partir del cuestionamiento, suscitado por la manera como se realiza la articulación entre los procesos de producción, distribución, circulación y cambio. Esto conduce de un lado la consideración del espacio como capital fijo, una vez que lo urbano aparece como condición general del proceso de reproducción del capital, el propio espacio se reproduce como capital fijo. En este sentido, es necesario considerar que el espacio también condiciona la reproducción de la propia vida humana. Una vez que al producir sus condiciones materiales, a través de las relaciones capital-trabajo, la sociedad produce el espacio geográfico, el espacio aparece también como resultado del proceso, por lo tanto, como producto.

Siendo así, el espacio urbano presenta esta dualidad: condición para la (re) producción del capital y de la vida, y es también producto, como modo de vida, de pensar, en fin, como producción humana. Este segundo aspecto del espacio, mientras producto, es destacado también por Isnard:

La sociedad está por completo en la creación de su espacio. Dicha sociedad emplea aquí, todos los medios de acción que su práctica humanizada coloca a su disposición, la fuerza de trabajo de sus hombres, la ingeniosidad de sus técnicas, el soporte de sus creencias, de su espíritu, de sus ambiciones. Sociedad y espacio obedecen la misma racionalidad (...) La sociedad y su espacio constituyen un todo indisociable en el sistema de interacciones donde la sociedad se crea creando el espacio. (Carlos, 1962:60)

Esas consideraciones nos remiten un análisis bien específico del espacio, considerado a partir de sus formas de ocupación, dados en relación no de las funciones y actividades presentes en el espacio, pero sí, en función de las relaciones establecidas en el proceso de reproducción del capital. Llegamos a un espacio visto como capital fijo, condición para la producción y a un espacio mercancía, resultado de la producción. Es lo que pasamos a analizar, como se dijo antes, siguiendo el camino señalado por Carlos.

2. Capital y Espacio

La ciudad aparece bajo múltiples formas. La apariencia de las formas que la constituye. Formas de las cosas que son la ciudad: la casa, el edificio, la calle, el barrio, etc. El mundo de hoy es el mundo de las cosas. El hombre es medido por su capacidad de producir cosas (las mercancías que se materializan), y su diferenciación es evaluada por la capacidad de tener cosas: un coche, un apartamento, viaje de vacaciones (las mercancías que son consumidas). La cantidad de trabajo (que produce mercancías) es lo que hace la diferencia entre los hombres. El mundo de hoy es un mundo de mercancías (trabajo materializado).

Las relaciones establecidas entre los hombres en la sociedad actual están subyugadas por las apariencias de los objetos que se poseen: la ropa, el coche, la casa. En fin. Los aspectos exteriores son los únicos valorizados. Las personas son tratadas de forma diferente de acuerdo con lo que visten, con los locales que frecuentan, los valores de la moda. Es la cultura de una sociedad urbana que se impone.

La ciudad también es así, fruto de esta sociedad. Es el trabajo humano materializado, transformado en forma, en cosas, en mercancías. La arquitectura de las casas, las fachadas de los edificios, las calles con garitas, son todas formas urbanas contemporáneas, construcciones producidas socialmente y apropiadas individualmente, a través de las cuales se manifiestan las diferenciaciones de la

sociedad en el espacio. Éste es valorizado de forma diferente, en función del nivel de confort, belleza y funcionalidad que puede expresar. Las ciudades son las casas, los edificios, las calles, los barrios...

Todas estas cosas no son nada diferentes del trabajo materializado, son formas concretas de expresión de la sociedad. Las construcciones son productos humanos y contienen en sí el mismo lenguaje de la sociedad: son apariencias, son exterioridades, valen por la forma como se muestran, por lo que ostentan. La ciudad es un conjunto de apropiaciones, diferenciado por los bienes de sus propietarios, que están relacionados con el lugar que ocupan en la redistribución de la renta; es una heterogeneidad, entre modos de vida, formas de vivir, tipos de usos del suelo y otras relaciones.

La ciudad se diferencia por las formas materiales visibles en el paisaje. De un lado los “cantegriles”, con chabolas construidas con sobras de otras edificaciones, maderas viejas, restos de latas, pedazos de tejas y hasta cartón. Están en calles públicas, o donde la propiedad privada no vigora, o vigora pero no impera. Del otro lado están los apartamentos lujosos, balcones amplios, edificios con ventanales con vidrio y mármol. Guardia en la puerta, portero electrónico, entrada de coches, ascensor de servicio, metros y metros cuadrados disponibles. Son los apartamentos de alto nivel. Son las mansiones de las calles vacías y en arboledas. El movimiento también evidencia una diferenciación, mientras en los barrios populares la calle es una especie de extensión de la casa: los niños juegan en las veredas, personas se sientan en las puertas de sus casas para conversar, frecuentan la calle efectivamente. Donde el poder adquisitivo es más elevado, las puertas se mantienen cerradas, las relaciones se efectúan por el lado de adentro de los muros.

De esta manera la ciudad demuestra su función en diversos usos, que demuestran la construcción del espacio de manera desigual y contradictoria. La desigualdad espacial es producto de desigualdad social. El proceso a través del cual se da la reproducción del espacio, envuelve una

sociedad dividida en clases, donde hay una producción socializada y una apropiación privada. La ciudad aparece como un producto, una mercancía apropiada diferencialmente por los ciudadanos; es el locus de la lucha de clases, una vez que el proceso de reproducción espacial es determinado por conflicto existente entre las diferencias de clases. Por eso la ciudad aparece como un mosaico, una heterogeneidad de cuadros sobrepuestos: la ciudad fragmentada. Son todas expresiones de las distintas capacidades de apropiación privada del espacio producido. Es la ciudad consumida cuanto a forma, apariencia que ora valoriza los padrones de la moda, ora valoriza su opuesto. Justifica la ótica dominante, la propiedad, la apariencia, el exterior, sirviendo para justificar la sumisión de su contrario que pasa a ser lo que es feo, lo que no tiene valor. El paisaje es elocuente, y la ciudad se sucede en presentaciones de casas, edificios, calles y barrios que certifican eso.

Sin embargo es necesario ir más allá de la forma y de la apariencia para alcanzar también la esencia. Es necesario ultrapasar lo que es fenómeno y representación para llegar a un entendimiento de lo real partiendo de lo que las formas revelan y esconden por detrás de sí. Por lo tanto es necesario buscar las relaciones sociales reales que engendrarán la materialización de los diferentes espacios en los cuales la sociedad se manifiesta. El paisaje también nos posibilita una lectura capaz de mostrar lo que es urbano y la sociedad, así como la noción social e histórica de espacio urbano.

El paisaje urbano, modo por el cual el espacio urbano se muestra cuanto a forma es apariencia. Sin embargo es a través del paisaje que se detecta la existencia del fenómeno urbano. La forma es una condición necesaria de manifestación del fenómeno urbano en el espacio. Es la expresión del trabajo humano materializado.

De este modo, la forma expresa la historia humana socialmente producida por el hombre, expresa además un modo de vida, por cual el paisaje se manifiesta, en espacios desiguales en su apariencia, traduce la desigualdad de la producción

del espacio urbano. Las relaciones sociales de producción y de trabajo son desiguales y el espacio por ellas criado refleja esta dinámica. El paisaje nos muestra la desigualdad porque él es también una expresión del modo de vida de la sociedad, la forma por la cual el fenómeno del proceso de reproducción del espacio urbano se manifiesta.

Sin lugar a dudas, la ciudad representa hoy la expresión más fuerte del proceso de producción, vivenciado por la sociedad bajo el modo de producción capitalista y traduce bajo forma material, este proceso de producción. Y, si la ciudad representa, de un lado la forma de producción de este proceso, siendo por lo tanto trabajo materializado, por otro lado es también una forma de apropiación del espacio urbano producido. El modo de apropiación se expresa a través del uso del suelo.

Es de este modo que la ciudad aparecerá como un bien material, una mercancía que será consumida de acuerdo a las leyes de reproducción del capital. En el caso del modo capitalista de producción, el consumo será pautado por las leyes de cambio de mercancías, que se verifican en el mercado, una vez que el producto capitalista sólo puede ser realizado a partir de la apropiación en este caso la propiedad privada. La tierra urbana, como mercancía, es comprada y vendida en el mercado inmobiliario.

Carlos al identificar la ciudad como un bien material que resultó del proceso de producción que sigue a las leyes de reproducción del capital, reconoce que el producto producido por el trabajo, que como proceso de valorización, es una mercancía y se realiza a través del mercado. Así, el mercado urbano posee un valor de uso y un valor de cambio específicos, o sea: como producto del proceso es mercancía y como condición para producción, es capital fijo. (Carlos, 1994:85)

La producción del espacio está ligada, por lo tanto, al uso del suelo, que, en este contexto, representa el modo de ocupación de un lugar específico de la ciudad. En el proceso de producción de las relaciones capitalistas, el hombre necesita de un lugar para vivir que, sin embargo, no significa apenas el instante de ocupación del lugar,

pero sí, el de producción del propio lugar. El urbano aparece como producto de producción, de los seres humanos, tratándose de un producto histórico, al mismo tiempo realidad presente.

La ocupación y el uso del suelo es que evidencian el espacio el espacio como una producción del cotidiano de las personas. Para aquellos que producen las mercancías la ciudad aparece como condición general de la producción, que incluye la distribución, la circulación y el cambio, y así es el locus de la producción y de la circulación, producción y realización de la más valía. Siendo éste un proceso concentrado, la concentración también aparece en la ciudad (1994:86).

Del punto de vista de aquellos que consumen la ciudad, ella aparece como medio de consumo colectivo de bienes y servicios necesarios para la propia reproducción de los hombres. Es, de este modo, el "locus" "de habitar como todo lo que envuelve la expresión de la habitación, o sea, agua, luz, saneamiento, teléfono, escuela, comercio, servicio, diversión, ocio, etc. (1994:86).

Las actividades, dependiendo de varios factores, se materializarán en el espacio, a través de los usos que serán hechos del suelo urbano. La diferenciación de los usos reflejará la división técnica y social del trabajo, en un determinado momento, será la manifestación espacial de esta división. Carlos caracteriza muy bien esta manifestación:

En el caso del lugar dedicado a la actividad productiva, la disminución de los costos de producción será la coordenada principal a ser definida: en el caso de actividad comercial, el acceso al mercado; en el caso de la circulación, las vías rápidas que tienden a eliminar el proceso de desvalorización del capital, disminuyendo cada vez más el tiempo del trayecto; en lo que se refiere a los servicios, determinados tipos se inclinarán a localizarse en áreas próximas de los centros de negocios, otros en los radiales, otros aún en zonas específicas. Finalmente, el uso

residencial será determinado por el rol que cada individuo ocupará (directa o indirectamente) en el proceso de producción general de la sociedad y, consecuentemente, de acuerdo con el lugar en la distribución de la riqueza generada (1994:86).

El mercado aparecerá como mediador en el conflicto oriundo de la disputa por el uso del suelo urbano, por varios segmentos de la sociedad. De este modo surgirá un conjunto limitado de opciones y, en este sentido, la localización de una actividad solamente podrá ser entendida en el contexto del espacio urbano como un todo, o sea, en el proceso que se establece por la relación de los lugares con las necesidades de cada actividad. El resultado de esta articulación de la situación relativa de los lugares resultará en la desigualdad y heterogeneidad del paisaje urbano.

En este momento, Carlos propone un análisis del uso del suelo urbano, que tome como punto de partida las relaciones sociales de producción, por lo tanto, “el uso vinculado del proceso de producción y realización de más-valía (la totalidad del proceso de producción) y el uso para la reproducción de la sociedad.” (1994:87). Por otro lado considera necesario, repensar el uso del suelo vinculado a la teoría del valor, una vez que es necesario pagar un tributo para que se pueda utilizar determinada parcela del espacio.

En líneas generales, se puede concluir que será el proceso de reproducción del capital quien irá indicar los modos de ocupación del espacio por la sociedad, con base en los mecanismos del instituto jurídico de la apropiación privada. Las relaciones sociales de producción definirán el uso del suelo, teniendo como mediador el mercado. El acceso al espacio urbano será regulado por los mecanismos del mercado, conforme la posibilidad de pago del precio de la tierra. Este precio de la tierra será determinado por el proceso de valorización espacial, donde la localización, la accesibilidad, la infra estructura, la forma física del terreno, entre otros factores, formarán el precio considerando, siempre, la inserción de una parcela específica en el espacio global.

De cualquier modo, el uso del suelo queda entendido como un producto de la condición general del proceso de producción de la humanidad. La configuración impuesta al espacio está vinculada a momentos diferentes de ese proceso, pudiendo ser analizado de modos distintos, como se dice: en un primer momento, el uso vinculado al proceso de producción y reproducción del capital, cuando aparece la producción de más valía, y en otro momento, el uso vinculado a la reproducción de la sociedad. La base para discusión de la cuestión de la (re) producción del espacio urbano es el ciclo del capital.

3. El Espacio Como Capital Fijo.

El uso del Suelo Como Reproducción del Capital: Condición de la Producción

La ciudad podrá ser considerada como una condición material para la producción, en una perspectiva tal que el espacio urbano sea analizado a partir de su uso, ligado estrictamente, al proceso de producción; y a la realización de la más valía, juntamente con el espacio urbano, sean considerados en el proceso de reproducción del capital como medio de producción. De esta forma, espacio urbano y realización de la más valía se presentan bajo la forma de capital fijo.

Es una perspectiva de análisis, donde se considera apenas el uso vinculado al proceso de producción, inserido en el proceso de reproducción del capital. Se trata del momento en que el espacio urbano es visto a partir de su consideración como condición material para la producción. El espacio aparece como un capital fijo dentro del proceso de reproducción del capital.

Sin embargo, si la ciudad es considerada, como advierte Carlos, como localización de la industria, aglomeración de mano de obra, mercancías entre otros elementos, el espacio aparecerá como condición, medio y producto del proceso de reproducción de la propia sociedad, en todas sus instancias (1994:92).

En el proceso productivo, las condiciones materiales de producción aparecen en el espacio manifestadas en las

formas de espacio urbano. Así, esas condiciones se materializan en el espacio, bajo la forma de plano de la ciudad, del trazado de las calles y avenidas en fin, en manifestaciones espaciales vinculadas al proceso de producción.

El espacio se organiza de modo a permitir la circulación de mercaderías de materia prima y de mano de obra, viabilizando el proceso productivo. Es así como el espacio urbano se (re)produce al mismo tiempo como producto y como condición general para la realización del proceso productivo. Para el capitalista, el espacio urbano, así considerado, se manifiesta como capital fijo.

Vinculado al uso del suelo como condición material del proceso productivo y cualitativo de la mercancía, de la mano de obra y de la materia prima, tornándose importante, en la definición de la productividad del trabajo, en la escala de la producción y en la propia continuidad del proceso de producción, distribución y cambio. De ahí ocurre el valor de la manifestación material del proceso de reproducción de capital. O sea, la importancia del espacio bajo la forma de capital fijo, que puede determinar la realización del proceso productivo. La producción está vinculada a esa forma de manifestación del espacio que es determinante en la forma como sucede el proceso productivo.

Carlos recuerda, en el mismo sentido y en contrapartida a este aspecto limitante del espacio en relación a la producción, que la mejoría de los medios de comunicación y de transporte agiliza la circulación del capital, y es fruto de la producción de las condiciones generales que traen como consecuencia, un desarrollo de las fuerzas productivas. De este modo la manifestación material del espacio, como capital fijo, mejora el desempeño de producción del capital. La autora hace tales consideraciones, fundamentada en la rotación del capital, de acuerdo con Marx:

la relación entre tiempo de circulación y tiempo de producción hace con que la suma de los valores producidos, o la valorización del capital, en un

determinado período dado, no sea únicamente determinada por el nuevo valor – o tiempo de sobre trabajo - criado en el proceso de producción. Pero es determinada por el tiempo de sobre trabajo (más-valía) multiplicado por el número de rotaciones que el proceso de producción del capital es capaz de hacer en un período de tiempo. (Marx, 1968)

El proceso de producción espacial se vuelve por lo tanto, relevante dentro del proceso de valorización espacial. Si tomamos el número de rotaciones como un coeficiente del proceso de producción, o de mayor valor que él crea, tenemos que la rotación es fundamental para discutir la contradicción producida por el desarrollo del proceso de reproducción que, al desarrollar las fuerzas productivas de un lado, disminuye, de otro, el tiempo necesario de trabajo y, obviamente, de sobretrabajo. El espacio participa, directamente, de la realización de producción del capital. La mejoría de las condiciones materiales del proceso productivo, que se manifiesta formalmente en el espacio, a través de la producción espacial, dedicada a la producción, o sea, por la mejoría de aquellos elementos que están vinculados en el espacio al proceso productivo, hace más efectiva la realización del proceso de reproducción del capital.

A partir del momento en que la mejoría en las calles, avenidas, carreteras representan un desarrollo de las fuerzas productivas sociales, muestra también, una forma de ampliación de las rotaciones del capital, mejorando, así, la valorización del mismo. El espacio es relevante para la producción.

Por lo tanto la producción del espacio urbano, no puede ser desvinculada de la valorización del capital. Al analizarse el proceso de crecimiento urbano de una ciudad, se considera, en último análisis, el desarrollo de las condiciones materiales de producción del proceso de reproducción del capital. Se trata de una producción que, en su forma material es “espacializada”, pero que no puede ser separada del valor

ideológico que trae implícito, porque en la producción del espacio está presente también la producción de las relaciones sociales.

El espacio geográfico permite el desarrollo de la producción capitalista, por un lado y, por otro, es producido también en función de la reproducción de la vida humana. En el capitalismo, solamente ocurre la producción, cuando ésta puede permitir la posibilidad de la valorización del capital. Es así como el espacio capitalista se produce. Ocurre que, juntamente con la producción de éste, que permite la valorización del capital, la sociedad produce un espacio que representa también la reproducción de las relaciones de producción. La sociedad, al reproducirse, no reproduce apenas las condiciones materiales de existencia, pero se reproduce a sí misma, a través de la reproducción de sus relaciones sociales. Es necesario considerar que el proceso de producción solamente ocurre en determinadas condiciones, que permitirán su desarrollo. El objetivo de reproducción del espacio geográfico, hoy, es la realización del desarrollo de la formación económica y social capitalista.

El análisis del proceso de reproducción del espacio urbano, como condición y producto de la sociedad, solamente puede ser vislumbrado a partir de su inserción en un determinado momento del desarrollo de las fuerzas productivas en un determinado local. La producción espacial está subordinada, por lo tanto, así como es determinada, por el modo a través del cual la sociedad produce su existencia. Es necesario considerar también, que la relación espacio tiempo es una condición esencial para el proceso de reproducción del capital. En este sentido, para realizar un determinado número de rotaciones del capital, el tiempo es fundamental. Siendo necesario que, para la realización de más valía, la mercancía llegue hasta el local de consumo; la red de comunicaciones es también esencial para la realización del proceso de reproducción ampliada del capital. Espacio y tiempo son fundamentales para la circulación del capital y ésta es una condición de producción basada en el capital, no es exterior al proceso productivo.

Considerado del punto de vista de la circulación, el espacio aparecerá entonces para el capital, como distancia que separa la empresa del mercado, vinculándose a la realización del valor, consecuentemente al tiempo de producción. Así, están englobados, los medios de comunicación, los transportes y la circulación que, en último análisis, representan el capital fijo.

Por eso, cuando la ciudad permite que la producción se realice en escala ampliada y de modo continuo, es vista como una aglomeración que objetiva la producción y la realización de más valía, siendo, también, el lugar de gerenciamiento y de realización de los negocios. La producción del espacio urbano, analizado bajo este prisma, no es una producción aleatoria, pero sí, una producción que, teleológicamente o no, realiza las condiciones materiales del proceso productivo capitalista. Entonces, es imposible que en el día a día de las ciudades, no se consideren las necesidades de la sociedad, vistas no solamente por el lado de la producción, pero también por el lado de la reproducción de la propia vida.

La producción del espacio urbano se realiza, de modo a posibilitar el desarrollo de la valorización del capital. Es por lo tanto, una producción ideológica, en el sentido de ser portadora de interés de clase. De ahí las contradicciones inherentes a la producción del espacio urbano y los conflictos surgidos entre la realización de la valorización del capital de un lado, y la mejoría de las condiciones de vida de los trabajadores del otro. El espacio es un espacio de luchas.

Además, el análisis del espacio urbano, visto como capital fijo en el proceso de producción, se remite, invariablemente, al capitalismo, al proceso industrial. Es imposible desvincular la producción y el desarrollo urbano de la actividad industrial. La industria altera el espacio urbano. Del punto de vista espacial, el desarrollo del modo de producción capitalista conduce no solamente a la aglomeración de la población, como también los medios y unidades de producción. La actividad industrial, al mismo tiempo que se concentra espacialmente, crea una gama de relaciones que incorpora no solamente

otras actividades como otras áreas. Sucediendo así una universalización del capitalismo como fronteras discontinuas espacialmente, pero inter ligadas a través de una amplia y variada red de transportes³.

Carlos parte de la reflexión del ciclo del capital, tal como fue desarrollado por Marx en los fundamentos de la crítica de la Economía Política (Grundrisse) y en El Capital⁴. El ciclo del capital es tomado como elemento a través del cual se realiza la discusión del proceso de producción del espacio urbano, direccionando la pesquisa de campo por la preocupación de analizar la industria a partir de la materialización espacial del ciclo del capital.

Verificamos que, en la primera fase del ciclo, el capital es representado como dinero (D) Así, siendo dinero, es como el capital compra, en el mercado, la fuerza del trabajo y los medios necesarios para la realización del proceso de producción. En este momento, debe ser destacada la importancia del mercado, una vez que es en su formalización espacial donde el capitalista encuentra mano de obra y los medios e instrumentos de trabajo, o sea en la aglomeración de la población traducida por la ciudad.

Hay una diferenciación singular ocasionada en esta fase, en términos de espacio. A fin de garantizar su existencia, la parcela de la población que vende su fuerza de trabajo, emplea sus sueldos en gastos con habitación, alimentación, energía, transportes y tantos otros ítems necesarios en su existencia, mientras individuo y especie. Todas “estas necesidades exigen una cierta aglomeración impuesta por la socialización del proceso de producción y crean un espacio peculiar, diferenciado del agrario.”(Carlos, 1998:37)

La primera fase del ciclo es un momento importante por el relacionamiento espacial que es capaz de proporcionar, una vez que también en el mercado deberán estar a venta los medios e

instrumentos de trabajo. Así, también las materias primas y auxiliares deben estar disponibles en el mercado entre las actividades, que serán responsables por el establecimiento de relaciones espaciales.

Carlos recuerda todavía que,

La primera fase del ciclo es un momento del proceso de circulación, como es la tercera fase. La diferencia entre ambas, entre tanto, es esencial : mientras, en el primer momento el capital, en su función dinero, compramos medios de producción para la realización de la función productiva , en el tercer momento él realiza la más valía producido en el proceso, transformando D en D` . Así esas relaciones se insieren en la esfera de la circulación como dos momentos distintos del ciclo. (Carlos, 1998:111)

En el desarrollo del ciclo del capital, se observa que igualmente en la venta de la mercancía al consumidor hay una producción de espacio destinada a la consecución de este fin. El capitalista no vende su propia mercancía al consumidor individual, bajo pena de paralizar la rotación del capital. Así, existe un variado sector de distribución y venta que garante la continuidad del ciclo, quedando el capitalista restringido a la producción inmediata. Surge la importancia de una red de transporte, de almacenaje y distribución de las mercancías, abarcando una serie de actividades que se dedican a cumplir el objetivo de que las mercancías lleguen a su destino.

De este modo, el espacio va produciéndose de forma a atender las necesidades impuestas por la producción y reproducción de relaciones, determinadas por la actividad productiva. Las formas espaciales van surgiendo en el transcurrir

³ V. Al respecto: Singer Paul. Economía política de la urbanización. Op. Cit: GEORGE, Pierre, La acción del hombre São Paulo: Difusão Européia de Livros

⁴ Marx trata más detenidamente del proceso de circulación de capital en el Libro Segundo de El Capital, donde trata del ciclo del capital, de la rotación del capital y de la reproducción y de la circulación de todo el capital social. El desarrollo del análisis aquí, está fundamentada en tales presupuestos. V. al respecto: Marx. Karl. O Capital. Crítica da economia política. Livro segundo. O processo de circulação do capital, Volume III, 3 ed., Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980.

de tales necesidades. Las relaciones sociales van materializándose en el espacio, siguiendo la lógica de la producción y reproducción de la actividad productiva. La ciudad que será concebida en el espacio, guardará estos momentos del ciclo del capital, formalizando las relaciones a través de la localización de elementos materiales, destinados a la realización del proceso. Así ocurre en la aglomeración de mano de obra, que producirá la concentración de trabajadores en casas, barrios y ciudades, o en las necesidades de distribución de mercancías, que generarán la materialización de condiciones de circulación en carreteras y avenidas, por ejemplo, o en almacenes y tiendas para almacenaje y venta de los productos. O sea, la ciudad será producida, atendiendo las demandas generadas de las actividades ligadas al ciclo de capital.

La ciudad aparece como condición general de producción, asumiendo el aspecto del capital fijo, o sea, es considerada como si fuese un medio de trabajo en el proceso de producción. Tiene fija en sí una fracción de su valor capital, que no circula bajo forma de uso, apenas bajo forma de valor, transferido al producto, que circula como mercancía. Asemejándose a la descripción de Marx:

Lo que da una parte del valor capital despendido en medios de producción o carácter de capital fijo es apenas la manera peculiar como circula el correspondiente valor. Esa manera específica de circulación corresponde al medio especial como el medio de trabajo transfiere su valor en el proceso de producción. Ese modo a su vez, tiene su origen en la naturaleza particular de la función de los medios de trabajo en el proceso de trabajo. (...) Lo que hace de un producto capital fijo es su función de medio de trabajo en el proceso de producción (1968 :167).

La materialización espacial del capital se verifica en la articulación existente entre las esferas de producción, cuando se crea la más valía y en la circulación, al

momento en que la más valía es realizada. Cuando esa unidad producción circulación acontece, el movimiento del capital se materializa y produce su espacio. En este sentido el espacio urbano puede ser pensado como posibilidad de realización del movimiento de valor en su proceso de valorización, siendo al mismo tiempo, un producto de este movimiento.

Entre tanto no se puede visualizar el espacio urbano apenas como una consecuencia directa y mecánica del proceso de realización de mercancías y más valía. La producción capitalista genera también un modo de vida, valores, cultura, que representan, en última instancia, la producción y reproducción de la propia vida del hombre. La (re) producción del espacio es también la reproducción de la vida humana.

4. El Espacio como mercancía: El uso del suelo como reproducción de la vida: medio de consumo

Al producir el espacio con la finalidad de viabilizar el proceso de reproducción del capital, la sociedad también reproduce las condiciones generales de su propia existencia, si de un lado, existe la materialización de las condiciones generales del proceso productivo, que encamina a la consideración del espacio urbano, mientras capital fijo, por otro, existe la necesidad de vivir, habitar y vivir en un lugar, necesidades del trabajador y del consumidor, lo que lleva a una consideración del espacio, mientras mercancía, medio de consumo para satisfacción de las necesidades.

Con la finalidad de garantir su sobre vivencia, el hombre debe satisfacer una serie de necesidades que le son dictadas por su propia naturaleza o por su historia. La relación del hombre con la naturaleza será condicionada por las necesidades imprescindibles a la manutención de la vida.

Las necesidades, y su satisfacción, en una determinada sociedad reciben las más diversas influencias, además de ser destinadas a una sencilla sobre vivencia del hombre. La cultura, la moral, las particularidades individuales, entre otras, son factores que influyen en la

determinación de las necesidades. Hay una relación entre las necesidades y los símbolos de riqueza y bien estar social. La jerarquía de la sociedad actual determina también comportamientos diferenciados en lo que se refiere a necesidades. La división del trabajo, que conduce a una jerarquía de los individuos dentro de la sociedad influye también en la determinación de la posibilidad de consumir, que el individuo tendrá.

A este respecto, es conveniente observar lo que muestra Carlos.

Dentro de esta perspectiva, la satisfacción de necesidades, envolviendo la reproducción de la vida del hombre, por un lado, y de la especie por otro, sólo puede ocurrir hoy, subordinada a la relación capital trabajo. En realidad, esta relación oculta la propiedad, mientras el sueldo oculta la división de la jornada de trabajo entre trabajo remunerado y no remunerado. En esa relación acaba perpetuándose la dependencia, y la esfera de dominación y la exploración se amplían. (1994:133)

De este modo ciertas necesidades humanas relativas a la propia reproducción del hombre, en cuanto especie, estarán subordinadas al modo como el capital se reproduce. La acumulación capitalista, de un lado produce la riqueza, de otro, la acumulación de la miseria. Al adquirir el poder de disponer sobre el trabajo, por intermedio del cambio, el capitalista posibilita que el trabajo sea un medio de valorización del capital, una vez que tiende a aumentar la relación de poder, al ser reproducidas constantemente, las relaciones de producción.

La relación entre las necesidades y el sueldo es inevitable, considerando que las necesidades sólo podrán ser suplidas a través de la venta de la fuerza del trabajo. La ciudad surgirá como un producto que será apropiado diferencialmente por el individuo, puesto que las condiciones de apropiación serán determinadas por la relación capital trabajo. Como en la

sociedad existe jerarquía, división de clases, la apropiación de la ciudad estará condicionada a las posibilidades individuales, en función de las condiciones de negociación de cada uno. El proceso de reproducción espacial se reproducirá, de acuerdo con las necesidades dictadas por la sociedad de modo general considerando la jerarquía social. Habrá por lo tanto un consumo privado, determinado por la posibilidad de consumir ante su condición de clase, de un espacio producido socialmente, bajo la lógica de relación de poder, establecida por la subordinación del capital sobre el trabajo y sus productos.

Así, hablar del espacio urbano a partir de esta óptica de consumo, conduce al análisis de la vida del hombre en el día a día de la ciudad. En busca de la satisfacción de sus necesidades, él establecerá relaciones con sus semejantes y con la naturaleza dictado por el consumo de los bienes indispensables a la satisfacción de sus necesidades. La ciudad será apropiada en fase a las condiciones de cada individuo, o sea en fase a su posición en la jerarquía social, resultado de su posición de clase y de su condición, en la relación capital trabajo. El entendimiento de esta relación es fundamental para el análisis del espacio en cuanto a medio de consumo, visto que esta relación de poder tiene capacidad de convertir hombres serviles, considerando que la posibilidad de consumo está directamente relacionada a aquéllas, sucedidas de la venta de la fuerza individual del trabajo. Es en este mismo sentido que se manifiesta Carlos:

Entender el espacio urbano del punto de vista de la reproducción de la sociedad significa pensar en su cotidiano, el hombre como ser individual y social en su modo de vivir, de actuar y de pensar. Significa entender el proceso de producción del humano en un contexto más amplio de producción de la historia, y como los hombres produjeron y producen las condiciones materiales, de su existencia. Hoy esas condiciones se producen profundizando la contradicción entre la opulencia y la miseria; se

trata de una sociedad donde la distribución de la riqueza producida se da de modo contradictorio. El espacio considerado como reproducción del individuo, se produce reflejando la contradicción entre la producción y la distribución de la riqueza, ya que las condiciones de vida de la sociedad urbana están vinculadas directa o indirectamente a estas formas; una relación de poder que extrapola el 'locus' de trabajo (1994:134).

Por lo tanto, la definición del local de vivienda será dada en función de la posibilidad determinada por la renta que el individuo recibe. Existe una asociación directa con el precio de la tierra que es definido por el juego de mercado, en función de los valores establecidos en cada lugar, momento y local de vivienda.

Justamente, en ese punto, se identifica la esencia de la explicación de distribución espacial de los habitantes en el interior de la ciudad, o sea la necesidad de vivir está asociada al precio de la tierra y a la posibilidad de su pago por el individuo. Explicitando, así, la relación de clases en la contradicción entre la producción y la apropiación de la riqueza. La ciudad se muestra así, como la materialización espacial de las desigualdades sociales en la sociedad. (1994:135)

La ciudad vista como medio de consumo, es local de vivienda, de trabajo, de ocio, de cultura. El consumo será propiciado por el cambio, o por el uso sin cambio, tratándose de locales públicos o de bienes de consumo producidos por el Estado. El espacio urbano asume una forma de valor, puesto que es también trabajo materializado, en esta perspectiva. Y como tal, objeto de disputa, cuyas reglas serán determinadas por el modo capitalista de producción.

Antagónicamente, quedan expuestos los intereses y las necesidades de reproducción del capital, de un lado, y del desarrollo de la sociedad como un todo, del otro. La ciudad, por lo tanto, como medio de consumo es el proceso de apropiación del espacio para un uso determinado

“representado en la propiedad privada de la tierra; como expresión de la segregación económica, social y jurídica” (1994:136).

Se trata de una lucha trabada fuera del proceso productivo. El trabajador, aún lejos del local de trabajo, queda subyugado al proceso de acumulación del capital, una vez que los espacios, para el abastecimiento de sus necesidades son, en muchos casos, los mismos que sirven a la reproducción del capital. De este modo son las carreteras, las calles, los transportes entre otros que tanto pueden transfigurarse en relaciones que atienden la reproducción del capital, cuanto a la del propio hombre.

Las cuestiones de acceso a la tierra y, por lo tanto, la satisfacción de la necesidad de tener un lugar para vivir, la localización de este lugar, la satisfacción de otras tantas necesidades como de transporte para el trabajo, de ocio, de cultura y de otros bienes y equipamientos de consumo colectivo, colocados a disposición por el Estado o no, están directamente relacionados con la posibilidad de consumo. Esta posibilidad está colocada diferencialmente para los individuos, siendo importante, par su determinación, el conocimiento de su inserción en la sociedad de clases, que vivenciamos. Su potencialidad de consumir será determinada por su participación en el proceso de producción y distribución de la riqueza. A pesar de que la ciudad sea una producción social, su consumo es individual y su apropiación es privada.

El espacio asume la forma de valor, una vez que, puede ser visto como trabajo materializado. No la tierra, mientras bien propiamente dicho, pero el espacio mismo, mientras producción social. Así, las formas de acceso a la tierra y a la vivienda siguen la lógica capitalista, fundamentada en el instituto jurídico de la propiedad de la tierra.

La cuestión del valor en el espacio necesita ser entendida, no considerando la tierra como un bien natural, pero sí, como un producto del trabajo el derecho de propiedad sobre determinadas parcelas concede a su titular el derecho de disponer de la tierra, apropiándose de una ganancia excedente, que tiene forma de renta.

En el capitalismo una mercancía será definida como producto de trabajo visto

como una unidad entre valor de uso y valor de cambio, que se realiza en el mercado. ¿Cómo la tierra puede ser una mercancía? Es necesario en primer lugar, superar la condición que no pone, por un lado el hecho evidente de que la tierra no es producto del trabajo, por o tanto no tiene valor, y por otro, la consideración de que el espacio geográfico, como producto de trabajo general de la sociedad, aparece, en la ciudad, como trabajo materializado.

La consideración que se quiere llevar adelante, es la de que, en lo urbano la tierra deja de ser un instrumento de producción inmediata. En la ciudad la reproducción del espacio no ocurre apenas por la incorporación de nuevas áreas, sino también por los espacios construidos.

El espacio geográfico que se está tratando aquí, no es un producto exterior a la sociedad. Al contrario nace justamente del proceso de construcción material de la sociedad en el proceso de trabajo. La tierra, vista como parcela del espacio urbano, trasciende la condición natural que le es implícita. El uso del suelo confiere características al espacio que lo vinculan a un orden distante, que revalúa la condición meramente particular de la tierra, en función de su relación con la totalidad del espacio. Interesa, en el caso el significado social que es conferido al uso del suelo, importando, por lo tanto, su localización.

El espacio geográfico es construido en función de la producción y de la propia vida del hombre. Es un espacio fecundado por la sociedad, con los valores de un determinado tiempo y lugar. Al construir las condiciones para la producción y para la vida, el hombre construye un espacio jerarquizado, que es un producto social y será el punto de partida de un nuevo proceso de construcción del espacio. Así, el espacio es diferentemente de la tierra, producido por el trabajo social, una producción concreta del hombre. Carlos se manifiesta en el mismo sentido:

La tierra materia no puede ser reproducida, mas el espacio o es constantemente, cambiando el

significado a medida que el proceso histórico avanza (...) En este sentido la “tierra-espacio” pasa a ser definida en función de las articulaciones con la totalidad del espacio y su proceso de apropiación (a través de la tierra-materia) marcará el hecho de que lo que realmente está siendo apropiado es el trabajo general de la sociedad contenido en la totalidad del espacio geográfico (1994:170).

A partir de ahí, la cuestión de la elección del local de vivienda queda condicionada a la posibilidad del pago del precio del espacio producido. La valorización de la “tierra-espacio” será dada por la localización relativa de la parcela de “tierra materia” a una serie de elementos considerados por la sociedad. Así se explica el hecho de que las tierras localizadas próximas del centro o de vías de acceso prioritarias, tengan su valor mayor en relación a las demás. El proceso de consumo del espacio dependerá por lo tanto de la condición del individuo en pagar el precio que es dado no en función de la naturaleza del bien tierra (“tierra-materia”), pero sí por las peculiaridades definidas por la producción (“tierra-espacio”). Consecuentemente, el espacio es fundamentalmente el espacio urbano, será de segregación, fragmentado por los diversos padrones impuestos por la sociedad capitalista.

La fragmentación espacial, resultante de la diferente valorización del espacio conferido por la sociedad, será dependiente de las necesidades, valores y cultura de la sociedad y variará, por lo tanto, en tiempo y espacio. Entretanto el espacio producido por la sociedad capitalista guardará siempre tal característica: la fragmentación, nacida del desigual valor conferido al espacio, por las diferencias de accesibilidad, valores, necesidades y otras peculiaridades propias de cada época.

Referencias

- CARLOS, Ana Fani Alessandri (1988). Espaço e indústria. São Paulo: Contexto/Edusp.
- CARLOS, Ana Fani Alessandri (1994). A (re) produção do espaço urbano. São Paulo: EDUSP.
- GEORGE, Pierre (1982). A ação do homem. São Paulo: Difusão Européia do Livro, s.d.
- ISNARD, Hildebert. O espaço geográfico. Coimbra: Almedina.
- MARX, Karl (1968). “Grundrisse”. Fondements de la critique de l'économie politique. Vol. III. Union Générale D'Editions.
- MARX, Karl (1980). O Capital. Crítica da economia política. Livro Segundo. O processo de circulação do capital, Volume III, 3 ed., Rio de Janeiro: Civilização Brasileira,.
- SINGER, Paul (1973). Economia política da urbanização. São Paulo: Brasiliense/Cebrap,.
- LEFEBVRE, Henry (1968). Le droit a la ville. Paris: Anthropos.
- VIEIRA, Sidney Gonçalves (2003). O centro vive. (Tese de Doutorado) Rio Claro: Universidade Estadual Paulista.
- VIEIRA, Sidney Gonçalves (2005). A cidade fragmentada. Pelotas: Editora da UFPel.